

[Números](#) > [Número 09 \(enero-diciembre 2010\)](#) >

## La región: Del imperio jerifiano al Marruecos actual

Mourad Zarrouk<sup>[\*]</sup>

### Resumen

*Este artículo reflexiona sobre el concepto de identidad entorno a Marruecos. El autor se pregunta sobre la posibilidad de hablar de identidad nacional en Marruecos, un espacio alejado de la concepción greco-judeocristiana creadora del concepto de nación y se pregunta si es traspasable ese concepto de identidad al Marruecos actual. También reflexiona sobre el término nacionalismo y la contradicción de su superación en buena parte de Europa y su presencia y vigencia en el Marruecos actual.*

Palabras clave: Morocco; identidad; identidad nacional; nacionalismo.

### Abstract

*This article deals with the identity concept in Morocco. The author thinks about the possibility of talking about national identity in Morocco, a place far away from the Greco-Judeo-Christian space where the concept of nation has been created. The author also thinks about the possibility to use this concept in the analysis of the Moroccan socio-political reality, and also analyzes the term "nationalism" and the contradiction of the overcoming in Europe and its presence and force in Morocco today.*

Keywords: Marruecos; identity; national identity; nationalism.

*L'oubli, et je dirai même l'erreur historique, sont un facteur essentiel de la création d'une nation... Ernest Renan*

El 4 de enero de 2010 fue creada una Comisión Consultiva para la Regionalización en Marruecos con el fin de realizar una reflexión desde diferentes ámbitos y preparar el nuevo proyecto de regionalización que supondría un replanteamiento de la organización territorial en Marruecos.

Los cincuenta años transcurridos desde la independencia de Marruecos han sido suficientes para asentar los fundamentos -muy discutibles por cierto- del nacionalismo marroquí, aunque las dimensiones del país han cambiado en numerosas ocasiones. Hoy en día y a pesar del conflicto inacabado del Sáhara, Marruecos ha decidido optar por la regionalización como nueva forma de organización estatal.

En el espacio de un siglo, Marruecos construyó el territorio a la vez que creó una nueva identidad nacional. En la actualidad ha vuelto a reconstruir este territorio en una coyuntura política y social completamente diferente. Ante este cambio, hay que reflexionar sobre las identidades locales en Marruecos, indagar en los fundamentos del nacionalismo marroquí que federó las diferentes formas de pertenencia de los marroquíes y, cómo no, hay que analizar los sentimientos de pertenencia de los mismos.

A partir de la independencia, la tendencia centralizadora del nuevo Estado-nación en Marruecos acabó por aglutinar algunas zonas que disfrutaban de una amplia autonomía. Este proceso de formación del Estado moderno no estuvo exento de choques y conflictos,

situación que el nuevo proyecto de regionalización puede atenuar.

Aunque sea demasiado temprano para analizar este proyecto en su conjunto, es legítimo preguntarse si las autoridades marroquíes pretenden restablecer la situación territorial existente en la fase precolonial y devolverle la autonomía a *bled siba* en un marco jurídico claro y bien regulado. Esta iniciativa podría ser, en caso de realizarse de una manera profunda, una de las medidas más emancipadoras del Marruecos moderno.

## El debate sobre la identidad común

Si partimos de la premisa de que el nacionalismo marroquí nació en pleno colonialismo francés, no podremos hablar de una “identidad marroquí” en el siglo XIX. Más bien hay que reflexionar sobre las “identidades” existentes en el occidente musulmán y sobre los sentimientos de identificación colectiva, objeto de especulaciones de todo tipo por parte de los historiadores. La dificultad de contar con estudios específicos realizados en el campo de las ciencias sociales sobre la identidad en el Marruecos del siglo XIX nos obliga a trabajar sobre las interpretaciones de los pocos testimonios existentes.

De entrada hay que reconocer que el pensamiento sobre la identidad es una constante de la filosofía occidental que, desde sus dos perspectivas griega y judeocristiana, es inaplicable a la zona que pretendemos estudiar, máxime si tenemos en cuenta que la identidad, en su versión moderna, considera que el reconocimiento del otro es un elemento esencial para la configuración de la propia identidad. [1] ¿Qué contacto con el otro tenían los habitantes del imperio de Marruecos cuya mayoría aplastante estaba esparcida en los campos y montañas de esta zona del Magreb? ¿Con quién se identificaban las mujeres y los hombres que supuestamente eran súbditos de los sultanes alauíes?

La idea de la existencia de un grupo de personas en Marruecos conscientes de los rasgos característicos de su diferencia respecto a otros grupos parecidos como los argelinos, no parece fiable. A primera vista, parece que las opiniones de Anthony Smith que preponen el grupo a la organización política son válidas para entender el sentimiento de pertenencia de los marroquíes que no conocían el concepto de Estado-nación. Smith [2] dice que el pensamiento político de tradición y de lengua inglesa pasa por alto el papel del Estado y de las instituciones estatales, ya que en Inglaterra y en EEUU la sociedad política existía antes que el Estado y los individuos preexistían a la organización política que producirían posteriormente. Sin embargo, a pesar de lo atractiva que es la tentación de proyectar esta reflexión sobre el Marruecos precolonial, hay que tener en cuenta que es muy difícil demostrar que hubo de hecho una voluntad colectiva para dotar al grupo de una organización política propia.

Los habitantes del Magreb musulmán mantenían una relación difícil con la metrópoli (Damasco y más tarde Bagdad) desde diferentes polos del poder. Esta autonomía de cara al poder central, lejano, era manifiesta en pleno auge del *jariyismo* y más tarde del *chiismo* en la región. Estas dos facciones derrotadas por el islam oficial de *ahl assunna wal yama'a* en Oriente, consiguieron echar raíces en el occidente musulmán. [3] La *malekización* sunní del Magreb en la época de los almorávides no quiere decir que hubo, desde el punto de vista identitario, una masa compacta de individuos con el mismo sentido de pertenencia. El grupo en cuestión tampoco se identificaba sistemáticamente con los diferentes gobernantes. Siempre ha habido diferentes identidades y grupos de poder de tal manera que se puede decir que la norma es la situación que existía en el Magreb

precolonial y la excepción es el cambio originado por la experiencia colonial que nos dejó dos nacionalismos arrolladores, el marroquí y el argelino, y nacionalismos menores que gravitan entorno a los dos primeros.

Dicho esto, es muy difícil hablar de una sola identidad basada en lo común, por una parte, y en la diferencia con el otro, por otra parte. Había matices que hacían posible la coexistencia de una identidad global que tenía sus raíces en Oriente y varios reflejos locales que dieron lugar a la convivencia entre esta identidad global y otras identidades locales. Tiene todo el morbo del simplismo decir que hubo una identidad común que unía a todos los musulmanes o los árabes y arabizados o decir también que los habitantes del Magreb tuvieron una identidad diferente a los del Machrek debido a razones inherentes al Magreb, de tal manera que podamos imaginar dos bloques diferentes. El “hecho diferencial” sirve aquí para resaltar una identidad que hace caso omiso de todo lo compartido hacia fuera y de lo no compartido hacia dentro. [4]

No cabe la menor duda de que en este espacio que llamamos Marruecos la gente tenía otros sentimientos de pertenencia, antes de la llegada de los colonizadores. La pertenencia a la amplia comunidad de creyentes Al Umma, a la tribu, a la alianza tribal, a la zagüía, al gremio, a la etnia, pero nunca a la nación por mucho que se busquen reflejos nacionalistas precoloniales.

Los estudiosos preocupados, desde su identidad y su nacionalismo, por la inexistencia de un sentimiento de pertenencia a un Estado-nación en Marruecos y en el mundo árabe en general buscan cualquier rasgo nacional para dotar el nacionalismo de un pasado milenario. La paradoja radica en que Occidente que llevó el invento del Estado-nación a los colonizados está viviendo la fase de la superación del mismo y la nación ya no es capaz de desempeñar el papel de emancipación de los pueblos. En Occidente el concepto de pertenencia deja de ser inamovible y las identidades ya son transfronterizas. Si este proceso es una evolución, lo que se vivió en el Magreb y en el resto del espacio árabe, sería consecuentemente, una involución, porque antes del colonialismo había más libertad de circulación, menos símbolos de soberanía y, sobre todo, identidades complejas que hoy por hoy han cedido al sectarismo nacional.

El discurso del movimiento nacional marroquí, sustituido más tarde por la retórica del Majzen rompe con la misma esencia del mosaico marroquí. El nosotros del irredentismo anticolonial, del descubrimiento tardío del nacionalismo europeo, dos siglos después, relajó los vínculos de identidad con Oriente y aniquiló los otros lazos, más concretos, con la tribu, el clan, la zagüía, etc.

Actualmente es impensable que se defiendan científicamente desde las ciencias sociales la idea de las naciones dotadas de una serie de rasgos comunes, aunque los militantes nacionalistas siguen esgrimiendo este tipo de argumentos. La idea de la identidad nacional, con toda su carga emocional, no tiene en cuenta los procesos políticos y sociales, ni tampoco la dinámica de la historia en lo que se refiere a la construcción de la identidad colectiva. Precisamente esta perspectiva demoleadora obstaculiza cualquier integración de los elementos “externos” en la identidad marroquí y tampoco permite una reconciliación con otras identidades marginadas precisamente por esta identidad colectiva.

La inexistencia de una auténtica historia económica y social sobre el Marruecos del siglo XIX permite cierta elasticidad en lo que se refiere a la lectura e interpretación de los documentos y de los conceptos, de tal manera que si el estudioso se empeña, puede encontrar rasgos de una conciencia común, forjada por siglos de resistencia contra las

potencias extranjeras.

El testimonio Xeiġ Ahmed ben Jālid En-Nasiri en su libro Kitāb al-istiḡsā li ajbār dual al maġrib al-aḡsā [5] no es suficiente para demostrar que existía un sentimiento de pertenencia o que Marruecos como Estado-nación era la fuente de sentido de los marroquíes. Es cierto que el xeiġ En-Nasiri hablaba en su obra de maghribuna (nuestro Marruecos), pero ¿acaso no se refería a la zona geográfica que no fue dominada por los turcos antes de 1830 ni tampoco por los franceses antes de 1912? Este maghribuna se utilizaba inocentemente en una fase concreta de la historia de Marruecos, la fase de la gestación colonial con sus dos derrotas claves: en la batalla de Isly contra los franceses (1844) y la derrota contra los españoles en la Guerra de Tetuán (1859-60).

El autor, al referirse a este último conflicto, utilizaba diferentes enfoques: cabileños, precisamente la tribu de Anyra contra cristianos, musulmanes contra cristianos y marroquíes integrantes de la comunidad de creyentes contra españoles esencialmente cristianos.

Las pocas veces que el autor utilizaba el adjetivo marroquí se refería a una pertenencia geográfica para comentar por ejemplo ciertas costumbres castrenses de los marroquíes. Hasta la figura del sultán y su hermano, cuya autoridad respetaba el autor, aparecían como dirigentes de los musulmanes de Marruecos y gobernantes de esta zona del mundo islámico.

Se dirigieron (los de Anyera) personalmente al xerif Sidi el Hach Abdessalam Ben-el Arbi el Uazani, al que dijeron: “El Jatib no aconseja bien ni al sultán ni a los musulmanes, y en cuanto los cristianos le dicen les complace, convirtiéndoles en seres insolentes y osados contra nosotros. A ti pues hemos venido para que de nuestro asunto informes al sultán, pidiéndole nos facilite el apoyo de las kabilas vecinas a la nuestra, que nosotros le haremos desaparecer su preocupación actual. [6]

Tanto el discurso del historiador como el de los actores principales de aquella época era claramente marcado desde el punto de vista del sentimiento de pertenencia. [7] La existencia en todo momento de un reflejo cuasi sistemático para contener cualquier agresión contra Marruecos es un hecho innegable, pero insuficiente para hablar de una identidad nacional. Lo que Laroui considera como un “logro historiográfico” no pasa de ser en realidad un reflejo natural e inherente al ser humano [8]. Para hablar de una identidad colectiva desarrollada hay que pasar de la resistencia al proyecto y de la defensa de la memoria colectiva a la construcción común del futuro. [9] Precisamente este paso no lo dieron los marroquíes en el siglo XIX, lo dio el movimiento nacional en pleno protectorado franco-español.

## La regionalización y la necesidad de dismantelar el nacionalismo

El espacio llamado “mundo árabe” se compone de regiones que formaban parte, casi siempre, de una entidad supranacional. Tenía pueblos con una identidad transfronteriza y desconocía hasta hace menos de un siglo el Estado-nación. En este mismo espacio, existen hoy en día regímenes políticos con un serio déficit democrático, con graves problemas de

liderazgo, pero con poblaciones “nacionalistas” en el sentido llano del concepto. Es uno de los grandes misterios del mundo árabe, dónde el rey, el eterno presidente o el emir son también inmutables símbolos de soberanía. Si exceptuamos países como Mauritania con una tradición golpista bien asumida, los cambios repentinos están descartados hoy en día en el resto de los países árabes. Las sociedades árabes no son proclives a movilizarse para derrocar el líder, ni tampoco cuestionan el resto de los símbolos de soberanía.

El nacionalismo, independientemente de sus dimensiones, no puede originar aportaciones sustanciales a ningún grupo de personas. A lo mejor puede satisfacer los sentimientos inmediatos de un grupo determinado en un momento dado, pero su alcance es tan limitado como su aridez filosófica. No es nada original decir que nuestro punto de partida es sencillo: todas las naciones existentes fueron creadas e imaginadas. [10] Esta reflexión nació en el seno de Occidente que vio nacer la idea kantiana de autodeterminación, matizada por su discípulo Fichte, y este mismo Occidente vio nacer obviamente el Estado-nación. Por lo tanto la reflexión de Anderson es válida para las nuevas naciones árabes.

El fortalecimiento del sentimiento nacional de los diferentes pueblos árabes era necesario en pleno proceso de descolonización para que los países árabes recién emancipados pudieran marcar sus territorios que nunca habían existido antes del colonialismo. Algunos países árabes eran más conscientes que otros de la necesidad de potenciar una identidad nacional propia. Se trata de países cuya “fabricación” fue algo flagrante. Es el caso de Jordania, Kuwait, El Líbano, y otros países más.

Marruecos pertenece a otra categoría de países árabes que podemos llamar “países milenarios” porque así lo establece la mitología nacional tanto en Marruecos como en Egipto, Iraq, Siria, El Yemen, etc. Cuando los nacionalistas marroquíes aseveran muy seguros de sus conocimientos que Marruecos fue una colonia diferente y difícil debido al peso de la historia. En realidad, no distinguían entre los hechos históricos acontecidos en el extremo oeste islámico y entre lo que sería la historia propiamente dicha de Marruecos. Sencillamente se procedió a la nacionalización de todo el pasado de la zona para nutrir el imaginario nacionalista y dotarlo de una serie de argumentos anclados en la historia. Se trata sobre todo de la manipulación, quizás involuntaria, del espacio para someterlo a los nuevos sentimientos de lealtad y pertenencia, después de apropiarse de los acontecimientos claves que se desarrollaron en este espacio. Esta apropiación no es un rasgo característico de Marruecos, ya que los historiadores de muchos países se encargaron de custodiar el hilo conductor a la grandeza del pasado y de nacionalizar todos los elementos susceptibles de dotar a sus países de una historia “completa”. Países, teóricamente antiguos como Siria o Irak, constituidos en torno a capitales medievales como Damasco o Bagdad eran a su vez regiones, eso sí vitales, de una entidad política más amplia. Pero este matiz no impide la rentabilización del esplendor omeya o abbasí para nutrir el imaginario colectivo de las nuevas naciones siria e iraquí.

Hasta 1912, El Imperio de Marruecos abarcaba territorios amplios recortados en el este por los turcos y luego por los franceses antes de que la creación de Mauritania acabara definitivamente con el Marruecos que acariciaba el Río Senegal. El reparto colonial permitió a Francia colonizar la parte más productiva y menos inhóspita de Marruecos. A España le tocó el norte y el Sáhara. Cuando llegó el momento de la independencia parcial en 1956 había que imaginar una comunidad situándola en unas dimensiones aceptadas por los antiguos colonizadores. Francia creyó Mauritania y Franco se agarró al Sáhara hasta 1975.

El Ejército de Liberación después de la independencia en 1956 seguía atacando las posiciones francesas en Mauritania y las españolas en el Sáhara en un intento de volver a la situación anterior a 1912. El poder central en Marruecos se alió con Francia y España para aplastar a este ejército en 1958. Fue la primera actuación de la Fuerzas Armadas Reales. En 1969 Marruecos reconoce la independencia de Mauritania y en 1975 recupera el Sáhara. A partir de ese momento se intentó arraigar en el imaginario de todos y de cada uno de los miembros de la nueva comunidad el carácter antiguo de un Estado cuya configuración respondió al equilibrio de fuerzas que existía en el contexto colonial, y cuyas dimensiones no remontaban a más allá de 1912. Las estructuras del Protectorado fueron nacionalizadas, pero siempre en el marco de ese proceso de imaginación colectiva. Los mauritanos ya formaban una comunidad diferente. Marruecos contaba con su bandera diseñada por Lyautey, que aportó la estrella de cinco puntas al emblema en 1915 y con su himno nacional cuya música fue compuesta por el francés Leo Morgan. En 1969, Ali Squalli Houssaini aporta su letra al himno.

En el seno de este nacionalismo imaginado surgió un subnacionalismo saharauí. Este nacionalismo periférico tiene un hándicap serio: es demasiado reciente y carece de pasado aprovechable. La causa fue creada en los últimos años del colonialismo español y contó más tarde con la ayuda de Argelia en el contexto de un eterno conflicto con Marruecos. Esta causa imaginada se basa en elementos palpables: una lengua común hassanía, una población con determinados rasgos étnicos, costumbres etc. Los territorios imaginados son los mismos que Franco mantuvo bajo su poder hasta 1975. No obstante, estos territorios representan en realidad la parte del botín que correspondió a España en el marco del reparto colonial. En el norte de este territorio hay una parte del Sáhara no cuestionada por el Frente Polisario dónde vive una población saharauí que tiene las mismas características que la comunidad de los saharauís independentistas. En el norte de Mauritania y en el este de Argelia vive una población con los mismos rasgos que esta comunidad imaginada pero no podrán formar parte de la misma, puesto que los tres grupos que se quedaron fuera de este proyecto, pertenecen ya a otras comunidades imaginadas en distintas circunstancias y de distintas maneras.

Teniendo en cuenta el pasado de Marruecos, el discurso sobre la nación única no puede mantenerse intacto. Tampoco procede convertir el proyecto sobre el regionalismo en un debate étnico y primitivo. Marruecos es un Estado-nación poliétnico, pero la realidad demográfica no tiene nada que ver con los típicos núcleos étnicos distribuidos en espacios bien determinados. Existen zonas con rasgos étnicos innegables, sin embargo el proyecto de regionalización, en este aspecto, ha de tener en cuenta el grado de identificación de los ciudadanos con su región. La tarea no es fácil, y se necesita una voluntad política férrea para resucitar las identidades locales eclipsadas por esa mezcla de nacionalismo y patriotismo que dañó la ciudadanía, necesaria para el desarrollo de la sociedad marroquí. El éxito de la regionalización a este nivel abstracto pasará por la relativización de la nación, la relajación del sentimiento nacional, y el replanteamiento de los valores que unen los marroquíes en tanto que conjunto de comunidades que tienen muchos rasgos comunes con otros grupos de su entorno.

## El problema del territorio

Hace mucho que desapareció el modelo de la polis griega, creada por un grupo de personas que podían llevarla consigo a través de los mares. El Estado sitúa la nación en el espacio y ésta se convierte en una unidad política territorializada. **[11]** Todas las fronteras del

mundo son arbitrarias, como lo es la idea de la nación. Sin embargo, las naciones occidentales contaban ya a partir del siglo XVI con fronteras concretas, mal llamadas naturales, pero palpables y conocidas por todos. Es lo que precisamente permitió a estas naciones occidentales vivir en una estabilidad que no conocieron por ejemplo los países de Europa del este, debido a lo movedizas que eran sus fronteras, ni otros países que se emanciparon durante el proceso de descolonización.

La Organización de la Unión Africana (hoy en día Unión Africana), en su afán de evitar los conflictos territoriales entre las naciones recién emancipadas, decretó el principio de intangibilidad de las fronteras heredadas del colonialismo. [12] Esta medida no fue suficiente porque esta organización africana subestimó el papel simbólico del territorio. Es lo que explica los múltiples conflictos y focos de tensión en África. La responsabilidad moral recae también sobre las potencias europeas que en su día desfiguraron el mapa de África. En el caso de Marruecos, el problema del espacio no tiene nada que ver con la gestión del mismo: centralismo o regionalización, regionalización ampliada o comunidades autónomas a la española. El problema consiste en que la nación marroquí no tiene un territorio definitivo, concreto y reconocido por todos. Marruecos digirió mal desde el principio que Francia procediera a la amputación de amplios territorios que hoy en día están al otro lado de la frontera este con Argelia. La estéril Guerra de las Arenas (1963), lejos de resolver el conflicto, perpetuó la enemistad entre los dos países norteafricanos.

El reconocimiento de Mauritania por parte de Marruecos tardó bastante, precisamente porque la historia del imperio de Marruecos y sus dimensiones precoloniales chocaban de frente con la nueva realidad de las independencias. [13] La muerte de Franco y la Marcha Verde (1975) no fueron suficientes para que Marruecos recuperara definitivamente el antiguo Sáhara español, porque en este mismo territorio surgió un movimiento nacionalista que aspira a la independencia, y éste es el conflicto territorial abierto más grave que tiene Marruecos. La reivindicación de Ceuta y Melilla y las Islas Chafarinas por parte de Marruecos se puede analizar a la luz de los altibajos de las relaciones hispano-marroquíes pero, independientemente de los desencuentros diplomáticos que esta situación pueda causar de vez en cuando, la gestión del espacio nacional en Marruecos se puede desarrollar perfectamente al margen de este problema. No se puede decir lo mismo del conflicto del Sáhara de cuyo desenlace depende el rumbo que va a tomar Marruecos en el futuro.

Puede que la idea de una autonomía amplia para el Sáhara, en el marco de un proyecto de regionalización sea una idea sugerente teniendo en cuenta la coyuntura política actual. Al fin y al cabo, el majzén en sus fases de debilidad tenía la costumbre, en el siglo XIX, de delegar poderes en los jefes locales y jefes de zagüías, para mantener una relación “jurídica” con zonas situadas lejos del alcance de su poder real. Sin embargo, este proyecto tiene que basarse en otras consideraciones, a parte de la gestión de una grave crisis nacional, regional e internacional. No se trata aquí de un simple trámite de desconcentración de la administración, pero más bien de un proyecto político de traspaso de poder a nuevos actores locales capaces de gestionar los asuntos públicos de las regiones mucho mejor de lo que ha venido haciendo el régimen hasta este momento. Para conseguir tal objetivo, es necesario tener un territorio definitivo, hacer desaparecer la tutela de los walíes y gobernadores dejando los ayuntamientos y las regiones en manos de los políticos elegidos por el pueblo, ceder las atribuciones necesarias para robustecer la región y tener nuevos actores políticos en condiciones de garantizar una transición exitosa del Estado jacobino al Estado de las regiones. Un cambio de estas características tiene que

pasar por una reforma profunda de la Constitución y debe contar con una voluntad política para llevar a cabo una auténtica transición democrática.

Además de estos requisitos ya de por sí complicados, hay que volver a reinventar la dimensión local de la identidad de los marroquíes. Se trata de llevar a cabo un proceso a la inversa de lo que pasó en Francia a mediados del siglo XIX. En Francia el proceso de politización de los campesinos fue muy importante en la medida en que descubrieron entre 1848 y 1851 la colectividad territorial de la República que les sacó de sus respectivas comunidades rurales. [14] La regionalización pasará también por la reconstrucción de lo local destruido por el nacionalismo, el patriotismo y, obviamente, por la misma naturaleza del régimen político en Marruecos.

El proyecto de regionalización en Marruecos puede tener tres niveles: un nivel emocional o étnico, uno político y otro técnico. El debate plagado de impulsos emocionales sobre la nación o la identidad entre el pasado y el presente no es prioritario a pesar de los reflejos primitivos que ya están surgiendo. El tema de debate en realidad es la reforma política pendiente y la nueva organización territorial. El imperio jerifiano no había conocido la tendencia centralizadora del siglo XIX que está al origen de los Estados modernos. Se trata aquí de volver de una forma u otra al Marruecos precolonial, pero contando con los privilegios de la modernidad, con una infraestructura desarrollada y con un marco legal claro.

[\*] Universidad Autónoma de Madrid

[1] ESTRADA DÍAZ, Juan Antonio ( 2000): “Del primado del cosmos al descubrimiento de la subjetividad interior”, in P. Gómez García (coord.): *Las ilusiones de la identidad*, Frónesis Câtdera: Valencia

[2] SMITH, Anthony (1997): *La identidad nacional*, Madrid: Trama Editorial.

[3] LAROUÏ, Abdellah (2001): *Esquisses historiques*, Casablanca: Centre Culturel Arabe, pp. 27-29.

[4] GÓMEZ GARCÍA, PEDRO ( 2000): “las desilusiones de la identidad. La etnia como pseudoconcepto”, in P. Gómez García (coord.): *Las ilusiones de la identidad*, Frónesis Câtdera: Valencia, p. 30.

[5] Hemos utilizado al mismo tiempo la versión original y la traducción al español del fragmento de la obra del Xeij Ahmed ben Jālid En-Nasiri , *Kitāb al-istiqsā li ajbār dual al maḡrib al-aqsā*, que versa sobre la Guerra Tetuán. La traducción la realizó el traductor e intérprete de la administración colonial en Marruecos, y más tarde diplomático Clemente Cerdeira. Véase: Cerdeira, Clemente (1917): *Versión árabe de la Guerra de África*, Madrid: Tipografía Moderna.

[6] *Ibid.*, pp. 36-37.

[7] La pertenencia a una amplia comunidad de creyentes eclipsaba literalmente los flojísimos lazos entre el individuo, tribu, la alianza tribal y el Imperio de Marruecos. La página 77 del citado libro el autor describe de una manera clara el comportamiento individualista de los combatientes del ejército de Mulay el Abbas: “ *Por el contrario, los combatientes musulmanes no se hallaban organizados ni observaban disciplina alguna, y sólo luchaba con denuedo aquel de entre ellos que por su libre albedrío le placía. [...]* Además el guerrero musulmán va al combate desprovisto de alimentos y nada lleva para

*beber, viéndose pues obligado , al acosarle el hambre y la sed a retirarse...".* Consecuente consigo mismo y sobre todo con el contexto en el que ha vivido el xeij En-Nasiri remata el capítulo de la Guerra de Tetuán refiriéndose al acuerdo entre musulmanes y cristianos: *"Después de celebrado el acuerdo hicieron los cristianos entrega de Tetuán a los musulmanes, desalojando dicha ciudad a la hora del Duha, del día viernes el segundo de Dil Cada, del año 1278, después de haber residido en ella dos años y tres meses y medio."* (p. 85)

[8] Abdallah Laroui considera la llegada de los saadíes al poder en el siglo XVI como la consecuencia de un movimiento de resistencia colectivo. Véase: LAROUÏ, Abdallah (2001): *Esquisses historiques, op.ct.*, p. 137.

[9] Castells, Manuel (2003): "El poder de la identidad" en *El País del 18/03/2003*.

[10] Véase: ANDERSON, Benedict (1993): *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: Fondo de Cultura económica.

[11] SHNAPPER, Dominique (1994): *La communauté des citoyens*, Paris : Gallimard, p. 168.

[12] Carta de Addis Abeba, artículo III. El mismo principio fue confirmado por los jefes de Estados africanos en la reunión celebrada en El Cairo en julio de 1964.

[13] Abdallah Laroui cita un texto interesante de Muhammad Al-Hajwi que describe la pérdida paulatina de los territorios del imperio jerifinado en la fase precolonial. Véase: LAROUÏ, Abdallah (2001): *Les origines sociales et culturelles du nationalisme marocain (1830-1912)*, Casablanca : Centre Culturel Arabe, p.64.

[14] A este respecto, véase: AGULHON, Maurice (1970): *La République au village. Les populations du Var de la révolution à la Seconde République*, Paris : Plon.